LOS
FUTBOLÍSIMOS
EL MISTERIO
DEL CIRCO DEL FUEGO
Roberto Santiago
Ilustraciones de Enrique Lorenzo
sm

Primera edición: marzo de 2016

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Berta Márquez
Coordinación gráfica: Lara Peces

Ilustraciones: Enrique Lorenzo
Asistente de color: Santiago Lorenzo

© del texto: Roberto Santiago, 2016
© de las ilustraciones: Enrique Lorenzo, 2016
© Ediciones SM, 2016
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

1
1
10
7
8
4

1

Coloco muy despacio el balón en el punto de penalti.

Lo observo.

Noto que una gota de sudor cae por mi frente.

Puedo escuchar los gritos a mi alrededor.

–¡Vamos, Pakete!

Pienso:

«Tengo que meterlo, tengo que meterlo...».

Es un penalti muy importante.

El último de la temporada.

Esta vez, sí que sí.

Levanto la vista.

Miro la portería.

Y lo que veo allí me deja muy preocupado.

El portero es mucho más grande que yo.

Casi el doble.

Mueve los brazos intentando despistarme.

El portero es...

¡Mi padre!

Un momento.

¿Esto qué es?

¿Un sueño?

¿Una pesadilla?

Nada de eso.

Es algo mucho más grave.

Es el partido de niños contra padres.

El último de la temporada.

Es domingo por la mañana.

Y estamos en el campo del colegio: el Soto Alto.

Algunos piensan que el partido de niños contra padres no es tan importante como otros porque no es oficial.

Los que piensan eso están muy equivocados.

Para empezar, porque este partido se juega siempre al comienzo de las vacaciones de verano.

Los que ganan se pasan tooooooodo el verano haciendo bromas con los perdedores.

Y para continuar, porque este año nos estamos jugando algo trascendental: el viaje de fin de curso que haremos juntos.

Si ganan los padres y las madres, ellos eligen. Y quieren ir a... Roma. A visitar monumentos y museos y esas cosas aburridísimas que les gustan a los mayores, que ya sé que son muy interesantes y muy buenas para nuestra educación. ¡Pero no en el viaje de fin de curso, por favor!

Sin embargo, si ganamos nosotros, podemos elegir el destino del viaje. Y este verano queremos ir a... Disneyland París.

El mejor sitio del mundo. No solo hay unas atracciones increíbles como el Armageddon, la montaña rusa, el barco de piratas del Caribe y muchas más.

Además podremos comer en un poblado del Oeste.

Y tomar refrescos en un castillo medieval.

Y...

Ahora todo depende del penalti.

El partido ha estado a punto de suspenderse porque han pasado muchas cosas increíbles este fin de semana.

El caso es que al final se está jugando.

Vamos empate a uno.

Y casi no queda tiempo.

Yo soy el encargado de tirar los penaltis del equipo.

Esta vez tengo que meterlo como sea.

No solo por el partido.

Y porque así podremos tomar el pelo a nuestros padres durante todas las vacaciones.

Es que, además, Disneyland nos está esperando.

–¡Venga, tira de una vez, criatura!

La que grita es mi madre.

Ella es la entrenadora del equipo de los mayores.

Está en la banda, fuera de sí.

–¡Tu padre lo va a parar!

Mi madre es muy forofa del fútbol. Yo creo que es lo que más le gusta del mundo. Sobre todo los partidos del Atlético de Madrid, que es su equipo favorito. De todos los padres y las madres del colegio, es la que más sabe de fútbol. Supongo que por eso la han elegido entrenadora.

Cruzo una mirada con algunos de mis compañeros de equipo.

Puedo ver a Helena con hache muy cerca, concentrada, esperando el rechace por si acaso.

Me hace un gesto con la cabeza, como diciendo: «Tú puedes».

También veo al otro lado del área a Marilyn, la capitana de nuestro equipo. Está muy seria. Ella también me hace un gesto y me dice entre dientes:

–Mételo, por lo que más quieras.

Trago saliva.

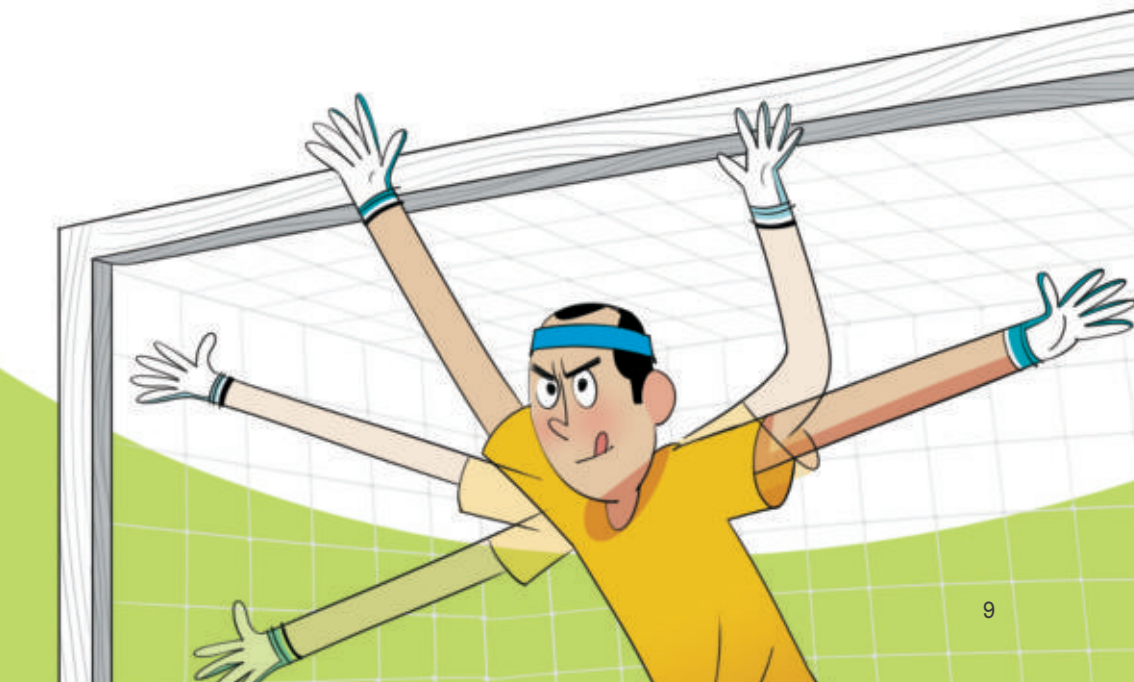
El árbitro dice:

–¡Adelante!

Hace sonar el silbato.

Piiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiiii...

Yo miro al cielo.



Después, al balón.

Y luego, a mi padre.

Él no deja de mover los brazos, intentando ponerme nervioso. Creo que se lo ha visto a un portero en televisión.

Doy un paso atrás.

Tomo carrerilla, dispuesto a chutar.

Y entonces...

–¡Fuego!

Alguien grita con toda su alma:

–¡Fuego! ¡Fuego!

¿Qué?

Me giro.

Puedo ver a Esteban, el director del colegio. Entra corriendo por una puerta del patio gritando.

Vuelve a gritar:

–¡Fuego! ¡Fuego!

Detrás de él, se pueden ver las llamas.

¿Un incendio?

¿En el colegio?

No puede ser.

Estamos en verano.

Hay una ola de incendios en la sierra.

Durante el fin de semana se han producido varios incendios inexplicables en el pueblo y alrededores.

Pero... ¿El colegio?

¿También va a arder el colegio?

Esto es demasiado.

Todo el mundo empieza a gritar y a correr.

–¡¡¡Fuego!!!

Yo me quedo paralizado.

¿Qué va a ocurrir ahora?

¿Se va a quemar el colegio?

¿Van a venir los bomberos?

¿La policía?

¿Las ambulancias?

¿Hay que evacuar el campo?

Y lo más importante.

Si se va a incendiar el colegio...

¿No podían esperar, por lo menos, a que yo tire el penalti?